

Las puestas en escenas del yo

por JEAN LUCAT

Una lectura de "Las Tres Pascualas", obra de Isidora Aguirre, representada por la Compañía de Teatro de la Universidad de Chile, bajo la dirección de Boris Stolicheff.

Para el amante del teatro, el espectáculo es un acto vivido en el presente. Anta-nada. Después, una inmensa y deliciosa confusión donde los sentidos, bajo el efecto de los últimos estremecimientos de la excitación sentida, maravillados, dudan entre el eco de las palabras, la agitación de las formas, la significación de las arquitecturas de la puesta en escena.

Sin embargo, además de lo vivido en estado bruto se espera del teatro un alargamiento de la visión de sí y del mundo.

En "Las Tres Pascualas", la realidad no se hace real sino a través de la ficción. Así, el forastero no existe,

¡Miren su magnífica entrada en escena, es una aparición! Detrás de la inmensa cámara del Machi surge una pura creación de los sentidos, mágico, mental.

Uniendo sus fuerzas, teatralizando ellas mismas la imagen de sus sueños violentos, la necesidad de sus cuerpos, la solución de sus destinos respectivos, las tres mujeres materializan, proyectan esta parte del mal que las tienta.

El forastero no viene por casualidad, es la forma identificable para el espectador de la necesidad del otro y es también el demonio mayor con el cual la lucha podrá comenzar en esta medialuna de los rodeos chilenos, en este circo farsesco donde el Machi, diablo subalterno, ordenará sus bestias, los fiabitos del coro, maestro de

ceremonia de este teatro sobre un teatro.

En este juego sutil de desdoblamiento uno no puede impedir sentir que las tres Pascualas son ellas también intercambiables, por lo tanto ficticias.

Creemos ver tres mujeres diferentes, se trata en suma de un solo y único ser, desdoblado por la magia del arte.

Es una puesta en escena cinética de un solo Yo, o la introducción en la obra de una cuarta dimensión, la del Movimiento-Tiempo, pero al interior del personaje y que viene a agregarse a su forma tridimensional. Diacronía y sincronía se convierten aquí en sinónimos: La Pascuala se mueve aún inmóvil gracias a sus tres versiones: Elvira, La Muda, Catalina, tres momentos diferentes, tres intentos para seducir la facilidad. De este modo, todos los personajes se reintegran los unos a los otros: El forastero reintegrando el deseo de las mujeres y ellas fundiéndose en una sola, en un fantástico efecto de distanciamiento. Otro ejemplo de esta osmosis, el coro y el Machi —uno concebido como un agregado móvil de moléculas; el otro como una sustancia amorfa— evolucionan ya a ras de tierra como en el espacio subrayando la omnipresencia de un mundo donde no hay ni fuera ni dentro.

La superficie de los seres ha sido hendida, estamos en el corazón de la materia, en un universo donde el orden ha sido roto.

Y el hombre está solo, llama al Otro con tal violencia, que este aparece; después lo rechaza, pues el infierno es también "los otros". La Pascuala no muere de amor si-

no de la imperfección de su amor. Aquel a quien ella amó no era el bueno, era el burador, y ella estaba demasiado interesada. Elvira busca alguien para dirigir la hacienda y reemplazar un marido moribundo; la Muda quiere reemplazar aquel que le han robado; Catalina quiere satisfacer su sed de vivir; todas buscan el matrimonio que es antinómico del amor.

Rechazada en su soledad, después del fracaso de esta búsqueda más sensual que sentimental, la mujer se encuentra frente a frente con los elementos de los cuales el coro representaba desde el prologo el movimiento molecular, descomponiéndose y volviendo a componerse a voluntad para estar al servicio como el "comodin".

Frente a los cuatro elementos la única y última oportunidad no es pues de llegar a ser ella misma elemento. Y de los cuatro, el agua es el único capaz de hacer olvidar todo y al mismo tiempo prometer la esperanza de un renacimiento, es el arma contra el desierto humano. Por medio del suicidio, "La Pascuala" escapa un instante a su condición humana.

Por otra parte, la materia no muere, se transforma. En el fondo de la laguna, igual que Santa Catalina lanzada al mar y que "por las aguas empieza a caminar", la Pascuala se lava de su historia fracasada de ahora en adelante molesta, aceera esta búsqueda de la felicidad.

Está presta a brotar de nuevo, nacida de nuevo, tendida hacia otros posibles.